

Más allá de la condena moral y los prejuicios ajenos, *Non Western* se interesa por los cuestionamientos internos. De esta forma el documental rompe el constructo del amor romántico: Nanci y Thaddeus permiten una riqueza discursiva, visual y cinematográfica en sus desafíos más profundos.

Plancarte se camufla: la cámara observa, sigue, registra, escucha y aguarda. En esta captura de la gestualidad, de lo cotidiano y en su aparente irrelevancia, se dimensiona una deuda generada por una genealogía de opresiones que muchas veces sobrepasan el entendimiento de la pareja. Pareciera que un tercer protagonista los rondara para recordarles constantemente que hay una herida que nadie ha querido sanar en su país.

¿Qué podría ser eso “no occidental” a lo que aluden también las palabras “Non Western”? Todas las miradas externas a la relación amorosa diluyen el sentido del entrecomillado. En un país heredero de la Doctrina Monroe, un estadounidense “promedio” (blanco, heterosexual, considerado en la mirada de Plancarte) difícilmente reconocería cómo la raza, la clase y el género atraviesan el camino que los protagonistas han decidido emprender. ¿Pasaría lo mismo con las comunidades originarias asentadas en este mismo contexto? Probablemente, porque a pesar de la constante lucha por su reconocimiento, Nanci y Thaddeus tampoco son aceptados. Al final, una boda que mezcla elementos de ambos polos traza una estrategia no occidental, una que permite filmar, sí, el encuentro de dos personas, pero también un profundo deseo de sanar las brechas que las separan. **U**

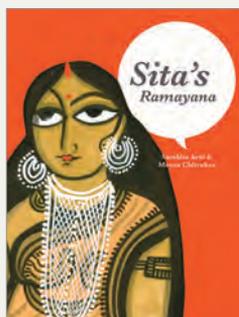
SITA'S RAMAYANA

SAMHITA ARNI

EL RAPTO DE SĪTĀ EN PRIMERA PERSONA

Ximena Ramírez Torres

Nadie en la India lee por primera vez el *Rāmāyaṇa*. Según las palabras de A. K. Ramanujan, poeta y estudioso de la literatura india durante el siglo XX, la narración siempre está lista en la mente. Este poema épico es una pieza fundamental para la tradición hinduista: sus historias, temas y personajes han estado presentes a lo largo del desarrollo cul-



Ilustraciones de Moyna Chitrakar, Groundwood Books, Toronto, 2011

tural de la civilización india y todavía en nuestros días son parte de la vida cotidiana. La historia de Rāma vive en las mentes de los pobladores del subcontinente indio y aun más allá: se abre paso a través de la oralidad, de las historias que cuentan las abuelas, de los cantos aprendidos en la escuela, de las oraciones cantadas en el templo.

El *Rāmāyaṇa* se ha narrado de muchas maneras, a partir de varios géneros literarios y líricos y de toda clase de formas artísticas, por esto se dice que no hay ámbito en el que no figure dicho relato. Debido a la abundancia de textos creativos basados en el ciclo heroico de Rāma se habla de la tradición de la *rāmakathā* —literalmente “la historia de Rāma” en sánscrito—, para denominar al género narrativo encargado de contar la vida del príncipe de Ayodhyā. La novela gráfica *Sita's Ramayana* de Samhita Arni, publicada en 2011, se adscribe a esta antiquísima tradición.

La *rāmakathā* es la historia del viaje que hace Rāma para recuperar a su esposa, Sītā, raptada por el rey de Lankā, Rāvaṇa, para vengarse de él como respuesta a una agresión que el consorte y su hermano Lakṣmaṇa le hicieron a Sūrpanakhā, hermana de Rāvaṇa. La narración se centra en las hazañas del héroe para salvar a su esposa y restaurar su honor. Aunque Rāma expresa en varias ocasiones su amor por ella, se trata más bien de un rescate en nombre de su propia dignidad. Él es un héroe y un guerrero, no va a dejar que se piense lo contrario.

La joven autora india se interesó por la mitología hinduista desde la infancia y escribió una de sus obras cumbre a los once años de edad. *The Mahabharata: A Child's View* (1996) relata de manera puntal, sucinta y amena la historia de otro de los poemas épicos más importantes de la literatura sánscrita con profusas ilustraciones realizadas por ella misma. En su segundo trabajo, *Sita's Ramayana*, Arni desarrolla la *rāmakathā* mediante el lenguaje de la novela gráfica, con ilustraciones vivas y contundentes por su color —predominan los rojos, amarillos y grises—, vistosidad y realismo, las cuales corren a cargo de Moyna Chitrakar, excelsa representante de la tradición artística del oeste de Bengala.

El elemento más interesante y cautivador de la versión de Arni es que la *rāmakathā* se cuenta a partir de una perspectiva femenina, desde el punto de vista de Sītā, cuyo rapto es el conflicto central del poema. Samhita Arni desplaza el foco narrativo tradicional, fijo en los personajes masculinos, y concentra toda su atención en la princesa del reino de Mithilā, quien para la cultura india es el ideal de la esposa perfecta: una mujer hermosa, dulce, abnegada y entregada a atender y adorar a su marido.

A pesar de que han existido algunas versiones clásicas en India de la *rāmakathā* que exploran la perspectiva de las mujeres en general y la de Sītā en particular, como la escrita por la poeta bengalí Chandravati en el siglo XVI, la novela gráfica de Arni no sólo se centra en el personaje de Sītā y la convierte en protagonista, sino que la hace narradora. De esta manera es Sītā quien cuenta su propia historia, una cadena de vivencias marcadas y condicionadas por decisiones que toman otros: la historia de una mujer en un mundo de hombres.

Por ejemplo, en el *Rāmāyaṇa* de Vālmīki —una de las versiones más reconocidas de la historia debido a su gran valor literario y a su legado dentro de la tradición india, compuesta entre el siglo IV a. n. e. y el VI d. n. e.— Sītā tiene pocos diálogos si consideramos la gran extensión del poema; se le menciona mucho pero como un personaje fuera de la acción, una figura pasiva. Dentro de la tradición de la *rāmakathā*, las cosas le suceden a Sītā y ella sólo las experimenta. En cambio, para Arni, Sītā denuncia en sus términos las injusticias que se cometen en su contra y a favor del honor de un hombre: primero de su agresor y después de su esposo.

La primera imagen de la protagonista en *Sita's Ramayana* es la de una mujer destrozada, triste, con las mejillas marcadas por las lágrimas y sola en medio del bosque Daṇḍaka. De pronto se escucha un susurro, se trata del propio bosque personificado, el cual ha despertado ante su presencia para preguntarle quién es y así, incitada por la naturaleza, Sītā comienza su relato. Este punto de partida cobra más sentido si se considera, por un lado, que según la historia la princesa nació de la tierra y no de padres humanos —de ahí su nombre: *sītā*, “surco” en sánscrito—; y por el otro, que en el imaginario indio los espacios naturales, como bosques, ríos y montañas, tienden a pensarse como femeninos. Por lo tanto, el bosque es un elemento vivo, un ente femenino y familiar, que reconoce a Sītā como sujeto enunciator al preguntarle qué le sucede y por qué llora.

La mujer se presenta y pide que se le permita habitar en el bosque: “Yo soy Sita, hija de la tierra, nacida del mismo vientre que nutre este bosque. Soy la princesa de Mithila y la última princesa de Ayodhya [...] déjame vivir aquí [...] el mundo de los hombres me ha desterrado”.¹ A partir de ese momento, leemos a una Sītā que se abre totalmente sin dejar nada para sí y que muestra una fuerza y una capacidad de resiliencia sobresalientes. Se trata de un relato sumamente íntimo.

¹ Todas las traducciones del texto al español son mías.



Acuarela estilo Kalighat en la que Hanuman revela a Rama y a Sita, escondidos en su corazón. Wellcome Collection ©

La historia épica continúa así: una vez que Rāma mata al rey de Lankā, tras meses de batalla, y logra recuperar a su esposa, se revela de manera más evidente que sus acciones sólo estuvieron encaminadas a salvaguardar su honor y que en realidad no estaba interesado en seguir su vida con ella: “Rāvaṇa debió tocarte. No puedo aceptarte de regreso”. Éste es el primer gran choque de Sitā con la realidad: hasta ahora había sido la esposa obediente, entregada y leal a su marido, pero las palabras de Rāma le dejan claro que su esposo la desprecia por haber sido raptada por otro hombre, sin considerar que ella no fue culpable de lo sucedido.

Sitā pasó mucho tiempo en Lankā, mientras se luchaba una guerra feroz, y sólo se mantuvo viva por el recuerdo de su marido, gracias a la esperanza de regresar a su lado y de recibir amor y justicia, pero ahora él la rechaza. Durante la lucha por su rescate, Sitā narra los acontecimientos conforme a lo que le dicen sus damas de compañía en Lankā. Así, da voz a quienes no están en el campo de batalla pero también son víctimas de la guerra: las mujeres, solas e inmersas en un gran dolor al ver

un sinnúmero de cadáveres, resultado del encuentro entre dos grandes ejércitos. Al respecto, la protagonista reflexiona:

La guerra, de algún modo, es compasiva con los hombres. Los convierte en héroes si son vencedores. Si son derrotados, no viven para ver sus casas invadidas, a sus esposas viudas. Pero si eres mujer, debes vivir la derrota... Te conviertes en madre de hijos muertos, en viuda; o aún peor, en prisionera.

La novela gráfica de Arni abre un camino muy interesante para los lectores modernos del *Rāmāyaṇa* porque les permite escuchar la voz de una mujer que había estado en segundo plano. Es posible ir más allá del *Rāmāyaṇa* y ahora disfrutar del *Sitāyaṇa*. No es un camino nuevo pero la manera de presentarlo, en cuanto a perspectiva y formato, lo hace mucho más accesible a los lectores que buscan adentrarse en este clásico de la literatura india.

Sita's Ramayana de Samhita Arni es la historia de una mujer en un mundo de hombres, es una obra testimonial, en primera persona. Nadie

habla por Sità, ahora ella cuenta su propia historia: la de una mujer capaz de sanarse, fuerte. Su rapto y el rechazo de su esposo por no considerarla pura no serán las únicas calamidades por las que pasará a lo largo de su vida, luego de estos episodios vendrán otros igualmente dolorosos y desafiantes que la protagonista tendrá que sortear antes de regresar con su madre, la tierra. **U**

AFRICAMERICANOS

UN VIAJE A TRAVÉS DE LA IMAGEN DE LA HERENCIA AFRICANA EN AMÉRICA LATINA

Claudi Carreras

Africanos es un proyecto multiplataforma de investigación, exhibición, difusión y producción visual que pretende apoyar e incidir en la construcción de los imaginarios asociados a las comunidades afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Asimismo muestra cómo su pulsión atraviesa el continente de Norte a Sur, y se enfoca en narrativas específicas y sus protagonistas.

Históricamente ha habido procesos de invisibilización, blanqueamiento, ocultación y deconstrucción de la imagen de los afrodescendientes en casi todos los países latinoamericanos, por lo que resulta fundamental desvelar y reconstruir el mapa visual de la diáspora africana en esta región y reflexionar sobre los estereotipos que pesan sobre esta cultura.

Africanos ofrece un recorrido visual que reúne imágenes históricas procedentes de importantes archivos fotográficos y producciones contemporáneas de reconocidos artistas residentes en Latinoamérica, además de una selección de proyectos pensados y comisionados *ex profeso*.

No hemos pretendido acotar ni limitar aproximación alguna, por el contrario, nos proponemos reflexionar y cuestionar aquellas verdades que se han asumido sobre la afrodescendencia hasta hoy. Con ello buscamos contribuir en los procesos de reconocimiento y visibilidad de las distintas comunidades que construyen nuestra sociedad.

El trayecto inicia con un recorrido fotográfico precedido por la obra de Pierre Verger y ubicado geográficamente en el norte del continente, con el trabajo de la mexicana Mara Sánchez Renero. En su serie *El ci-*

